

Un sistema de signos para el análisis métrico de textos latinos en verso

Jesús LUQUE MORENO
Universidad de Granada

Resumen

Propuesta de un sistema de signos para el análisis de textos latinos en verso.

Abstract

A proposed system of signs and abbreviations for the analysis of latin texts in verse.

Palabras clave: Signos análisis métrico.

0. A la hora de hacer aquí la propuesta que quiero hacer, no considero necesario pasar revista previamente a los distintos recursos a que, ya desde la Antigüedad, se ha venido y se viene acudiendo para representar estos o aquellos aspectos del análisis de los textos en verso; la mayoría de ellos son de sobra conocidos¹. Responden, por supuesto, a las interpretaciones cambiantes de que a lo largo de los siglos han sido objeto los versos antiguos y son reflejo de las diversas concepciones y planteamientos metodológicos del análisis métrico que se han ido sucediendo en la historia de la filología.

Pensar, por tanto, a estas alturas en un nuevo sistema de signos puede tal vez sonar a petulancia; y puede que lo fuese, si partiera de la idea de innovar dando al traste con toda esa milenaria tradición. Evidentemente, no es ese, ni mucho menos, el punto de donde parto, ni el motivo que me anima. Al contrario,

1. *Cf.*, por ejemplo, LOOMIS 1972, pp. 1 ss.; ROSSI 1975.

mi intención es, más bien, recoger cuanto pueda de lo que ya está probado y más que probado por tan larga experiencia y organizarlo del modo más coherente de que yo sea capaz en un conjunto sistemático que responda y dé cuenta de los conceptos y principios metodológicos de los que hoy por hoy me confieso convencido. Me propongo, por tanto, como única meta definir unos recursos con los que exponer mi manera de entender los versos latinos, diseñar un instrumento con el que hacer llegar fácilmente dichas convicciones a cualquier posible interesado.

Soy consciente de que un sistema de signos que pretenda representar los distintos aspectos y fases del análisis métrico ha de saber aunar la simplicidad con la exhaustividad y la eficacia. Se trata, en efecto, de desentrañar la compleja estructura del lenguaje en verso y de explicarla, haciéndola visible de forma esquemática a los ojos del lector. Hay, por tanto, que intentar dar cuenta de la mayor parte posible de fenómenos y aspectos y hay que hacerlo además de la manera más simple y eficaz posible, huyendo siempre, y ante todo, de incurrir en aquello de *obscurum per obscurius*.

Este sistema ha de ser orgánico y plantearse como una estructura general en la que cada elemento guarde relación con los demás. Ha de abarcar signos y siglas que den cuenta de las distintas unidades o fenómenos y que sirvan tanto para nombrarlos como para describirlos o simplemente marcarlos, según los casos. Ha de reflejar, por supuesto, la realidad que representa, sin deformarla; el propio sistema de signos supone ya en sí mismo un análisis. Una disolución que, por descontado, se hace con ojos actuales, desde las actuales posiciones en el estudio de la prosodia y de la métrica latinas, pero que no puede prescindir de lo antiguo, de las concepciones y principios doctrinales de acuerdo con los cuales fueron compuestos los versos en cuestión. Ha de tener también hoy día este sistema capacidad de facilitar el tratamiento informático de los datos que los distintos signos vayan poniendo de relieve.

El sistema general que aquí propongo se organiza en tres grandes apartados: el primero es el constituido por los signos destinados a representar los elementos, unidades y factores básicos de la medida en general. Siguen en un segundo bloque una serie de recursos orientados a las *formas* versuales latinas: unas fórmulas para denominarlas o hacer referencia a ellas y unos signos para describir y analizar dichas formas métricas y sus posibles variantes en el plano de los *esquemas*. El tercer y último apartado está constituido por algunos medios para representar los principales factores que intervienen en el nivel de la *composición*

de los versos².

1. Elementos y unidades de medida.

1.1. Elementos de la *forma rítmico-métrica*:

Para hacer referencia a los elementos de la “*forma rítmica*”³ emplearé la letra E/e:

Elemento principal:	E
Elemento intermedio (“intervalo”) simple:	e
Elemento intermedio (“intervalo”) doble (bisilábico) ⁴ :	ee
Elemento, principal o intermedio, intercambiable con un elemento doble: \underline{E} , \underline{e}	
Elemento intermedio doble intercambiable con un elemento simple:	e-e

Las formas rítmicas, por ejemplo, de un hexámetro dactílico o de un trímetro yámbico, quedarían según esto representadas como sigue:

E e-e	E e-e	E e-e	E e-e	E e-e	E e
\underline{e} \underline{E}	e \underline{E}	\underline{e} \underline{E}	e \underline{E}	\underline{e} \underline{E}	e E.

Estos elementos de la “*forma rítmica*” se corresponden con los “elementos” (Maas) o “posiciones” (West) que se reconocen de ordinario en la “*forma métrica*”:

*Elementum longum*⁵, *princeps* (sílabo largo o posición para ser ocupada por una sílabo largo):

— (E)

*Elementum breve*⁶ (sílabo breve o posición para ser ocupada por una sílabo breve):

∪ (e)

2. Para el sentido con el que empleo todos estos términos (“forma”, “esquema”, “composición”, “ejecución”), cf. LUQUE 1984 y 1984b.

3. Para la distinción entre “forma rítmica” y “forma métrica”, cf. LUQUE, *op. cit.*

4. MAAS 1962, § 33; Questa 1967, p. 121: dos sílabas breves o una larga: ∞; Boldrini 1992, p. 85: preferiblemente dos breves, pero también una larga.

5. MAAS 1962, § 32; Snell 1955, p. 2; KORZENIEWSKI 1968, p. 3: ∞ = *longum* donde aparecen también dos breves: “larga resuelta”; Questa 1967: formado por una sílabo largo (eventualmente por dos breves); BOLDRINI, *loc. cit.*

6. MAAS 1962 § 32; SNELL 1957, p. 2: ∪ = dos breves, donde también puede aparecer una larga; QUESTA 1967, p. 121: formado por una sílabo breve; BOLDRINI 1992, p. 85.

*Elementum anceps*⁷ (elemento o posición ocupable por una sílaba breve o larga que ocasionalmente, en el interior de las formas jónicas, puede resolverse:

	x
En algún caso puede ser rentable distinguir entre:	
<i>anceps</i> que más frecuentemente aparece como larga:	≅
<i>anceps</i> que más frecuentemente aparece como breve:	ϐ

*Elementum indifferens*⁸ (elemento o posición donde es indiferente la cantidad silábica; puede estar ocupado tanto por una larga como por una breve):

Elementum biceps (componente bisilábico de la forma métrica, correspondiente a un elemento o posición “ee” en la forma rítmica):

	~	
elemento resoluble:	⌋	(ee)
<i>biceps</i> contraíble	⌋	(E, e)
Elemento de tres tiempos primos:	⌋	(e-e)
Elemento de cuatro tiempos primos:	⌋	

De acuerdo con esto, las respectivas *formas métricas* de un hexámetro dactílico y de un trímetro yámbico quedarían representadas así:

— ϐ — ϐ — ϐ — ϐ — ϐ — ~

x ≅ ϐ ≅ x ≅ ϐ ≅ x ≅ ϐ ~.

7. MAAS 1962 § 33; SNELL 1955, KORZENIEWSKI 1968: x = lugar para sílaba larga o breve, ≅ = *anceps*, más frecuentemente larga, ϐ = *anceps*, más frecuentemente breve; Questa: una sílaba breve o una larga; eventualmente dos breves: ⌋; BOLDRINI, *loc. cit.*: breve, larga, dos breves.

8. QUESTA 1967 (explicación en p. 122, nota 1): sílaba breve o larga; nunca dos breves; BOLDRINI, *loc. cit.*: breve o larga indiferentemente. MAAS (1962, § 34) y ROSSI (1963, p. 71) proponían para el elemento final otros símbolos, como el punto coronado, semejante al calderón empleado en música para las notas de duración libre.

Yo prefiero el signo ~, que luego se puede emplear para representar las sílabas de cantidad indiferente en la métrica no cuantitativa.

1.2. “Accidentes” o peculiaridades de la forma métrica:

Anaclasis ⁹ :	><
“Faltas” de uno o varios elementos ¹⁰ :	
“Falta” de un elemento al comienzo (acefalia) o al final (catalexis) ¹¹ :	^
“Falta” de dos elementos al final (brachycatalexis):	^^
Otras “faltas” de elementos (silencios):	^ (falta de ∪)
	⌊ (falta de —)
	⌊ (falta de —)
	⌊ (falta de ∪)

1.3. Unidades de la forma rítmico-métrica:

Metro (unidad de medida, monopódica o dipódica)	M
Pie	P
En caso de medida dipódica se distinguirá dentro de cada metro (M) entre: pie marcado y pie no marcado	P/p
Partes o tiempos del pie (χροννοι ποδικοιτω). Para evitar las ambigüedades a que dan lugar los términos <i>arsis/thesis</i> ¹² , hablaremos de:	
Tiempo (o parte) marcado	T
Tiempo no marcado	t

Al describir una determinada forma rítmica o métrica, cada metro (monopódico o dipódico) se identificará con un número romano: M I, M II, M III, M IV, etc. Cada pie que no funcione como metro, sino como parte de un metro, se identificará con un número árabe: P/p 1, P/p 2, P/p 3, etc.; cada elemento (E, e, ee) o cada tiempo de un determinado pie (T,t) se identificará con el número (árabe) de dicho pie: T/t 1, T/t 2, T/t 3, etc.

<i>Comma</i>	Cm
<i>Colon</i>	Co
<i>Verso</i>	V
<i>Período</i>	Pd
<i>Estrofa</i>	St
<i>Poema</i>	Po

9. MAAS 1962 § 33: secuencias x _ y _ x intercambiables, semejantes a la denominada “base eólica”, excepto en que no admiten. ∪ ∪.

10. Algo equiparable a los “silencios” en nuestra notación musical.

11. SNELL 1957, p. 2; KORZENIEWSKI 1968, p.3.

12. Dada su larga peripecia en la historia de los estudios rítmico-métricos: cf. LUQUE 1994.

1.4. Límites de las unidades rímico-métricas:

Límite de metro:	
Límite de <i>comma/colon</i> (“cesura”):	/ ¹³
Límite de <i>colon</i> (“juntura”):	+
Límite de período:	
Límite de estrofa:	
Final de poema:	*

1.5. Siglas para la denominación de los pies:

Para hacer referencia a los distintos pies propongo las mismas abreviaturas empleadas en la serie *Scriptores Latini de re metrica (SLRM)*¹⁴:

PY (pirriquio) IA (yambo), TR (troqueo), CH (coreo), SP (espondeo) TB (tríbraco), DA (dáctilo)¹⁵, AN (anapesto), AM (anfibraco), CR (crético), AP (anfímacro), BA (baqueo), AB (antibaqueo), MO (moloso), PR (proceleumático), CHIA (coriambo), CHCH (dicoreo), IAIA (diyambo), IOMI (jónico “*a minore*”), IOMA (jónico “*a maiore*”), ANTI (antispasto), EPI1 (epitrito primero), EPI2 (epitrito segundo), etc., PAE1, (peón primero), PAE2 (peón segundo), etc., DOCH (docmio), etc.

2. Las formas métricas.

2.1. Denominación. Para la denominación de las formas cuantitativas me atengo también al sistema establecido para *SLRM*:¹⁶:

2.1.1. Si se trata de una *forma cuantitativa*, del tipo de las de la tradición jonia, indicaré primero el género rítmico a que pertenece (DA, IA, TR, etc.) e inmediatamente la medida, del siguiente modo:

Monómetro, dímetro, trímetro, etc.:

1m, 2m, 3m, 4m, 5m, 6m, etc.

Monopodia, dipodia, ... hexapodia (senario), etc.:

1p, 2p, 3p, 4p, 5p, 6p, etc.

En dos ocasiones, sin embargo, considero preferible romper este sistema de indicación de la medida: el denominado “pentámetro dáctílico” lo representaré mediante las siglas DAPe, para dejar claro que no se trata de un pentámetro

13. Con este signo marcaremos tanto las cesuras como las diéresis (*cf. infra*); en caso de querer distinguir entre cesura principal y secundarias, se hará a base de // y /.

14. LUQUE 1987, pp. 300 ss.

15. En la descripción de los esquemas del hexámetro para hacer referencia a los dáctilos y espondeos es mejor emplear D y E.

16. LUQUE 1987, pp. 300 ss.

propriadamente dicho (DA5m). A los denominados “septenarios” me referiré con las siglas “Se” en vez de “7p”, pues, como es bien sabido, no consisten en siete pies, sino en ocho pies catalécticos: se usará, por tanto, TRSe para el “septenario trocaico”; IASe, para el “septenario yámbico”, etc.

A la indicación del género rítmico y de la medida se pueden añadir otros rasgos característicos, por ejemplo, alguna peculiaridad de la cadencia final: Ct = *catalecticus*¹⁷.

He aquí algunos ejemplos:

DA6m	=	hexámetro dactílico
DAPe	=	pentámetro dactílico
DA4mCt	=	tetrámetro dactílico cataléctico
IA3m	=	trímetro yámbico
IA3mCt	=	trímetro yámbico cataléctico
TR2mCt	=	dímetro trocaico cataléctico
TRSe	=	septenario trocaico.

2.1.2. Si se trata de una *forma silábico-cuantitativa* se emplearán, según los casos, las siglas 11s (hendecasyllabus), 12s (dodecasyllabus), etc. y/o las denominaciones consagradas por la tradición: 11s SAPH; 12s ASCL; GLYC; ADON; etc.¹⁸

2.1.3. En el caso de versos con *cola* más o menos definidos y fijos, cuando sea necesario aludir a dichos *cola* lo haré con el nombre del verso correspondiente seguido de “1” o de “2” para indicar el primero o el segundo *colon*:

SAPH1, SAPH2, ASCL1, ASCL2, DA6m1, DA6m2, etc.

(en ocasiones puede que resulte más rentable anteponer dichos números 1/2, por ejemplo, 1SAPH, 1DA6m, etc.).

2.1.4. Las *formas acentuales* (imitaciones de ciertas formas cuantitativas prescindiendo más o menos de la cantidad y tratando de reproducir los antiguos T con sílabas tónicas) las representaré con las siglas “xS”, que indican número variable de sílabas, seguidas de las siglas propias de las cuantitativas:

xSDA6m	=	“hexámetro dactílico” acentual
xSLA3m	=	“trímetro yámbico” acentual.

Este tipo de formas puede ser también representado con las mismas siglas

17. Para otras abreviaturas o símbolos de otras tantas peculiaridades, cf. LUQUE 1987, pp. 300 ss.

18. LUQUE 1987, pp. 300 ss.

de las cuantitativas seguidas del signo “~”. Por ejemplo, DA6m~ o IA3m~.

2.1.5. Para las *formas silábico-acentuales* recurriré a unas fórmulas que den cuenta de sus principales rasgos característicos: el número de sílabas y la distribución de los acentos.

Cadencias acentuales. Si, como ocurre en la inmensa mayoría de los casos, el único acento regular es el de la cadencia, bastará con unas siglas como éstas: 8s7 (octosílabo, con acento en la séptima sílaba, es decir, con cadencia llana; siglas equivalentes a “8p” en la notación de Norberg), 8s6 (octosílabo con acento en la sexta sílaba, o sea, con cadencia esdrújula: 8pp Norberg), etc.

Tipos de cadencia. Normalmente la cadencia acentual es “suave”¹⁹, pues en latín no hay palabras agudas y, por tanto, el acento no recae en la sílaba final de un verso o *colon*. Esta cadencia “suave” puede ser llana (. . . ~ ~: paroxítona, representada por Norberg como “p”) o esdrújula (. . . ~ ~ ~: proparoxítona: pp).

Sin embargo, este segundo tipo de cadencia, si se realiza a base de polisílabo esdrújulo, conlleva un acento secundario en la sílaba final (. . . ~ ~ ~), lo cual podría hacer que se entendiera como una especie de cadencia “brusca”²⁰. Si, además, esta cadencia está constituida por un bisílabo y un monosílabo tónico, nos hallaríamos ya más próximos a dicha cadencia “brusca”. Por eso, aunque en latín no hay palabras agudas, se puede hablar de una tercera variante con acento en esta sílaba final, es decir, con cadencia abiertamente “brusca”: (. . . ~ ~ ~: terminada en monosílabo tónico)

Regularidad acentual generalizada. Si la regularidad de los acentos no se limita a la cadencia sino que alcanza también al interior de verso, se añadirán al número de sílabas (por ejemplo, 8s) otra serie de dígitos que indiquen las portadoras de dichos acentos rítmico-métricos:

8s1357 = octosílabo con acentuación trocaica regular: ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~

8s2468 = octosílabo con acentuación yámbica regular: ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~

2.2. Las formas y sus posibles *esquemas*: descripción.

2.2.1. En cuanto a la descripción de las formas métricas cuantitativas, ya quedaron definidos en el primer apartado los símbolos a emplear (∪ — x ~ ≅ ∞, etc). Con esos mismos símbolos se puede dar perfecta cuenta de las variaciones o *esquemas* que pueden adoptar algunas de ellas. Huelga, por tanto, volver a insistir en esto.

19. Es decir, una cadencia “T t”.

20. Es decir, una cadencia “t T”.

Un hexámetro dactílico o un trímetro yámbico, que normalmente funcionan como períodos, se representarán así:

— ∞ — ∞ — ∞ — ∞ — ∞ — ~ ||

x ∞ ∪ ∞ x ∞ ∪ ∞ x ∞ ∪ ~ ||.

Un tetrámetro dactílico:

— ∞ — ∞ — ∞ — ~ ||.

Un dímetro anapéstico:

∞ ∞ ∞ ∞ ∞ ∞ ∞ ~ ||.

Un pentámetro dactílico, constituido necesariamente por dos *cola*, se representará con la marca de juntura entre sus dos miembros:

— ∞ — ∞ — + — ∞ — ∞ ~ ||.

Algo similar haremos con el septenario trocaico:

∞ x ∞ x ∞ x ∞ x + ∞ x ∞ x ∞ ∪ ~ ||.

Un dístico elegíaco quedará, por tanto, descrito del siguiente modo:

— ∞ — ∞ — ∞ — ∞ — ∞ — ~ ||

— ∞ — ∞ — + — ∞ — ∞ ~ |||.

Una estrofa sáfica, cuyos versos estén tratados como períodos la representaríamos así:

— ∪ — ~ — ∪ ∪ — ∪ — ~ ||

— ∪ — ~ — ∪ ∪ — ∪ — ~ ||

— ∪ — ~ — ∪ ∪ — ∪ — ~ ||

— ∪ ∪ — ~ |||.

2.2.2. Para la descripción de las formas no cuantitativas me serviré del signo “~”, acompañado de los correspondientes marcas de acentuación:

Para 8s7 (<TR2M): ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~

Para 8s6 (<IA2M): ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~

Los versos y *cola* más comunes, resultado de la evolución de otras tantas formas cuantitativas o silábico-cuantitativas, son, como es bien sabido, octosilábicos, heptasilábicos, hexasilábicos y pentasilábicos:

a. Formas octosilábicas:

a.1. 8s7 (<TR2m)²¹ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~

a.2. 8s6 (<IA2m) ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~

[a.3. 8s8 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~]

21. Aunque pueden darse también en los IA2M, concurriendo con las normales 8s6, como herencia de los versos terminados en bisilabo: cf. PIGHI 1968, p. 590.

b. Formas heptasilábicas:

- b.1. 7s6 (<IA2m Ct) ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~
 b.2. 7s5 (<TR2mCt) ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~ ~ `~`
 [b.3. 7s7 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~ ~ ~']

c. Formas hexasilábicas:

- c.1. 6s5 (<SAPH2) ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~
 c.2. 6s4 (<ASCL1/2) ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~ ~ `~`
 [c.3. 6s6 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~ ~ ~']

d. Formas pentasilábicas:

- d.1. 5s4 (<ADON) ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~
 d.2. 5s3 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~ ~ `~`
 [d.3. 5s5 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~ ~ ~']

Otras formas. Con mucha menos frecuencia, y, sobre todo, como miembros de las anteriores, hay que reconocer también unidades menores, tetrasilábicas o trisilábicas

e. Formas tetrasilábicas:

- e.1 4s3 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~
 e.2 4s2 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~ ~ `~`
 [e.3 4s4 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~ ~ ~']

f. Formas trisilábicas:

- f.1. 3s2 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~
 f.2 3s1 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~ ~ `~`
 [f.3 3s3 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~ ~ ~']

Incluso cabe la posibilidad de que haya que hablar de unidades bisilábicas o monosilábicas; en tales casos huelga indicar la acentuación:

- 2s: ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~
 1s: ~ .

No son tampoco frecuentes las formas de nueve o diez sílabas:

g. Formas eneasilábicas:

- g.1. 9s8 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~
 g.2. 9s7 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~ ~ `~`
 [g.3 9s9 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~ ~ ~]

h. Formas decasilábicas

- h.1. 10s9 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~
 h.2. 10s8 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~ ~ `~`
 [h.3 10s10 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ' ~ ~ ~]

Estas últimas son de ordinario analizables a base de combinaciones de dos

miembros menores; lo cual es la norma en los versos endecasílabos, dodecasílabos, etc.

Las formas c.1., c.2. y d.1. se consolidaron especialmente en los versos eólicos²² así como en las cláusulas del *cursus*, respectivamente, *dispondaicus*, *planus* y *tardus*. La forma d.1. es también la de la cadencia del hexámetro.

Equivalencias. Como es bien sabido, en algunas versificaciones romances²³ funciona la equivalencia rítmico-métrica entre formas que, aunque con distinto número de sílabas, coinciden en la parte anterior a la sílaba tónica de la cadencia. De este modo 8s7 es equivalente a 7s7 y a 9s7, es decir, un octosílabo llano es equivalente a un heptasílabo agudo y a un eneasílabo esdrújulo. Esto supone que la cadencia “~’ ~” equivale a estas otras dos: “~’ ~ ~” y “~’” y que tres versos como los siguientes son absolutamente compatibles o, más aún, constituyen tres variantes de una misma forma versual:

~ ~ ~ ~ ~ ~ ~’ ~
 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~’ ~ ~
 ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~’ .

Este mismo fenómeno se puede constatar a veces en los versos latinos:

- Intercambios de 5s4 y 6s4, es decir, entre ~ ~ ~ ~ ~’ ~ y ~ ~ ~ ~ ~’ ~ ~’, se podrían reconocer, por ejemplo, entre algunos de los *cola libera* de Séneca.
- Intercambios entre 11s10 y 12s10, o, mejor dicho, entre 6s5 y 7s5. Es lo que ocurre en los casos en que se da²⁴ la identificación de un endecasílabo acentual a base de 5s4 + 6s5 (~ ~ ~ ~ ~’ ~ + ~ ~ ~ ~ ~’ ~) con un dodecasílabo esdrújulo procedente de un trímetro yámbico: 5s4 + 7s5 (~ ~ ~ ~ ~’ ~ + ~ ~ ~ ~ ~’ ~ ~).
- Esta misma correspondencia o intercambio entre 6s5 y 7s5 se podría reconocer, por ejemplo, en el verso goliárdico (*Miserere Domine, miserere Christe*) y en otras formas derivadas del septenario²⁵.

2.2.3. Los *esquemas* de los versos, cuando se analiza un pasaje o una composición concreta, se pueden describir a base de letras que representen los esquemas o variantes posibles en cada uno de los pies. En el hexámetro, como ya dije, basta con recurrir a “D” y “E”. De este modo, el esquema de un verso como *Arma uirumque cano Troiae qui primus ab oris* quedaría descrito así: D D E E D

22. Cf. LUQUE 1978.

23. En la española, en la italiana (cf., por ejemplo, AVALLE 1992, p. 392) o en la francesa (cf., por ejemplo, BURGER 1957, pp. 7 ss.).

24. Cf. LUQUE 1978b.

25. Para algún otro caso (por ejemplo, equivalencia entre 8s6 y 7s6, cf. PIGHI 1968, pp. 590 ss.).

E. En el hexámetro, además, como lo normal es una cadencia D E, se pueden eliminar de la fórmula los dos últimos pies, reduciéndola a sólo cuatro letras (D D E E, en el caso anterior), salvo en los casos excepcionales en que aparezca un verso “espondaico”, en los cuales añadiríamos a las cuatro letras representativas de los cuatro primeros pies una quinta, “E”.

Fórmulas similares se pueden arbitrar para otro tipo de versos, yambotrocaicos, anapésticos, etc., con variedad de *esquemas*.

3. Símbolos para el análisis de la *composición* de los versos.

Se trata, por supuesto, de tener en cuenta, analizar y representar eficazmente los distintos componentes lingüísticos que intervienen en este nivel dando cuerpo a la *forma métrica*. En este sentido, merecen atención primordial las tres unidades articulatorias de la cadena hablada (las sílabas, las palabras, las frases: tres “unidades rítmicas naturales”²⁶), cuando entran en juego con las unidades “artificiales” de dicha forma métrica.

3.1. Los sonidos: fonemas y prosodemas.

Aunque, por supuesto, tampoco hay que olvidar los constituyentes mínimos, los sonidos, fonemas o prosodemas, que, no siendo pertinentes (no son significativos en el plano de la *forma métrica*), pueden tener importancia como elementos redundantes en el nivel de la *composición*.

En lo que a sonidos o fonemas se refiere, además de recurrir a siglas de sentido genérico, como V (vocal), C (consonante) o Dt (diptongo), cuando haya que aludir a cualquier efecto fónico o fónico-métrico concreto (aliteraciones, asonancias, consonancias, rimas, armonías imitativas, etc.), se usarán los correspondientes símbolos fonéticos ([a], [b], [f], etc.) convenientemente distribuidos y puestos en relación con los esquemas rítmico-métricos.

3.2. Las sílabas. La acentuación:

Al margen de las diferencias entre sílaba larga/breve (— / ~) o sílaba en la que no funciona o no interesa la cantidad (~), pertinentes, según venimos viendo, en el nivel de la *forma métrica*, para hacer referencia a determinados fenómenos o aspectos de las sílabas en cuanto que factores de la *composición* de los versos, podemos servirnos de recursos como los siguientes:

Sílaba (marcada / no marcada)

S/s

26. Cf., por ejemplo, LUQUE 2001.

Cuando interese precisar el número de sílabas de una unidad (monosílaba, disílaba, trisílaba, etc.), emplearemos un recurso similar al seguido con los metros o con los pies: 1s, 2s, 3s.

Sílaba abierta /cerrada	s[/ s]
Sílaba tónica/átona	s'/s o bien ~ ^ / ~
Diéresis (prosódica)	Dr
Synizesis	Sz
Ligadura (liaison)	CV
Elisión/sinalefa	(
Aféresis)
Hiato	h
Hiato con abreviación	h>
Sinafia	Sf
Límite de sílaba	Ls

La relación, por ejemplo, entre sílabas tónicas y tiempos marcados de la *forma rítmico-métrica*, es decir, la tradicional “homodinia/heterodinia”, se puede indicar simplemente a base de “1” ó “0” para cada pie. En un hexámetro como *arma uirumque cano Troiae qui primus ab oris* resultaría así una secuencia 110011. También aquí, al igual que en la descripción de los esquemas, se puede prescindir en el hexámetro de las dos últimas cifras, que normalmente son 11, dada la normal “homodinia” de los dos últimos pies; la fórmula acentual de cada hexámetro quedaría así reducida a cuatro cifras, referidas a los cuatro primeros pies, salvo en los casos en que la cadencia presentara alguna “anomalía” acentual, en los que sí habría que añadir las cifras correspondientes.

3.3. Las palabras (Pa).

De las principales dificultades que plantea el análisis de esta problemática entidad lingüística, así como de los conceptos de “tipo de palabra”, “estructura prosódica”, “tipo rítmico”, “tipo métrico”, etc., me he ocupado en otra ocasión²⁷. También he prestado atención otras veces al análisis de otros aspectos léxico-morfológicos, sintácticos, etc. de las palabras en los versos latinos²⁸. En el número anterior de esta misma revista propuse una serie de fórmulas para el análisis de la tipología verbal de los versos latinos cuantitativos²⁹. Me limitaré, por tanto, aquí

27. LUQUE 2001b.

28. LUQUE 1982 y 1984c.

29. LUQUE 2000.

a completar cuanto en estas ocasiones anteriores he propuesto con algunas sugerencias para el estudio de esa misma tipología verbal en otros tipos de versos latinos.

3.3.1. En el análisis de la tipología verbal en versos latinos *cuantitativos con "faltas"* se puede seguir el mismo procedimiento que en los normales, pero indicando las "faltas" del siguiente modo:

a) la presencia de una sílaba breve en lugar de una larga se puede marcar con una letra minúscula en vez de la correspondiente mayúscula de la fórmula propuesta para el verso en cuestión;

b) asimismo, la presencia de una larga en lugar de una breve se puede indicar subrayando la cifra o letra correspondiente en la mencionada fórmula.

He aquí un par de ejemplos de hexámetros "incorrectos", analizados según la fórmula propuesta para los hexámetros cuantitativos normales:

Praefatio nostra viam erranti demonstrat :

A₁2C DE fu (h)³⁰ VX₉ OYZ

Tu Christe domine rerum quem lingua celebrat:

A Bc 34e FU V W9 OYZ

3.3.2. En los versos no cuantitativos (*silábico-acentuales*) yo sugeriría el siguiente recurso: si se trata de versos cortos (de menos de diez sílabas), representar cada palabra con los números de las sílabas que ocupa y los correspondientes signos de acento. Por ejemplo, en un octosílabo esdrújulo: 8S6 (<IA2m): 1 2 3 4 5 6' 7 8 :

deus creator omnium

12 345 6' 78

Si son versos largos (más de once sílabas) articulados a base de dos *cola*, se puede numerar cada *colon* independientemente y representar las palabras por el mismo procedimiento, anteponiéndoles los signos "/" o "+", según los casos (presencia de "cesura" o de "juntura"), cuando se trate de las palabras del segundo *colon*. Por ejemplo, un sáfico silábico-acentual. 11S Sáfico: 1' 2 3 4' 5 / 1 2 3 4 5' 6 (1 2 3 4 5 6 / 1 2 3 4 5)

Terra marique victor honorande

1'2 34'5 /12 /345'6.

Un 12S Asclepiadeo: 1 2 3 4' 5 6 / 1 2 3 4' 5 6:

sacris sollemniis iuncta sint gaudia :

30. Hiato.

12 34'56 /12 /3 /4'56.

Un “versus quadratus” acentual: 15S13 (8S7+7S5 < TRSE):

1 2 3 4 5 6 7' 8 + 1 2 3 4 5' 6 7

ecce Caesar nunc triumphat qui subegit Gallias:

12 34 5 67'8 +1 +234 +5'67.

Un verso largo de dieciséis sílabas, como el del salmo de S. Agustín: 8S7+8S7 (<TR8P?): 1 2 3 4 5 6 7' 8 + 1 2 3 4 5 6 7' 8

abundantia peccatorum solet fratres conturbare:

1234 567'8 +12 +34 +567'8.

A estas representaciones numéricas de los volúmenes de las palabras se les pueden añadir las oportunas indicaciones sobre los tipos de límite de palabra.

3.3.3. En efecto, además de analizar la “tipología verbal”, es decir, el comportamiento de las palabras en relación con la forma métrica (cuantitativa, silábico-cuantitativa, acentual, silábico-acentual, etc.), interesa, y mucho, culminar dicho análisis con el de los “límites de palabra” (LP/Lp), de lo cual me ocupo también en el trabajo sobre las palabras en el verso, antes mencionado³¹. Allí dejo definidos los siguientes tipos de límite de palabra y propongo para cada uno de ellos las siguientes siglas:

a. LP: límite de palabra “normal”, el que normalmente se da entre dos palabras, con entidad prosódica y gráfica.

a.1. L[P : “abierto”, el que se produce entre una palabra terminada en vocal y otra que comienza por consonante³²

a.2. L+P : “ligado”, el que se produce entre una palabra terminada en consonante y otra que comienza por vocal o por “h”.

a.3. L]P : “cerrado”, el que se da entre una palabra que termina en consonante y otra que comienza por consonante³³.

b. L*P: límite de palabra enfático.

Frente a ellos he distinguido los siguientes límites de palabras debilitados (Lp):

31. LUQUE 2001b, donde se distingue además entre “límite de palabra” y “fin de palabra”.

32. Aquí conviene distinguir como casos especiales aquéllos en que la primera sílaba de la segunda palabra se abre con un grupo consonántico “muta+ liquida” o “S+muta”

33. Aquí, como en el caso del tipo “abierto”, procede marcar como algo aparte los casos en que el cierre de la sílaba final de la primera palabra se produce por la pronunciación heterosilábica de un grupo consonántico “muta+ liquida” o “S+muta” inicial de la segunda palabra.

c. L>p: límite de palabra gráfico, con nula o muy escasa entidad prosódica: el que se da entre los clíticos y las palabras en que se apoyan.

d. L\p límite de palabra oculto, que se da entre una palabra y los enclíticos -que, -ne, -ue. No tiene entidad gráfica, pero sí, como mínimo, cierta entidad prosódica, la del desplazamiento acentual que al parecer conlleva (el denominado “acento de enclítica”).

e. L(p: límite de palabra “fundido”: en la grafía latina no se refleja su peculiaridad (hay otras grafías, como la griega, que se comportan de otro modo).

Como dije antes, en este tipo Lp conviene tener en cuenta la entidad del final vocálico (breve, nasalizada, larga, diptongo); la de la sílaba inicial siguiente (larga o breve) viene ya implícita en la propia fórmula, con lo que, en aras de la simplicidad, parece preferible no insistir en ella con nuevos símbolos (únicamente quedaría sin precisar si, en caso de ser larga, se trata de un diptongo).

f. L-p: límite de palabra “virtual”, entre los elementos de un compuesto. No se refleja en la grafía, pero puede reflejarse de algún modo en la prosodia; y ello como consecuencia de la conciencia lingüística del hablante, que no pierde de vista la entidad de los componentes.

g. L^p: límite de palabra artificial (el constituido por los casos de tmesis).

h. L//P: límite de palabra absoluto (el límite final de la última palabra de una unidad fraseológica mayor, un “parlamento” o un “turno de palabra”).

3.3.4. Tipología verbal y límites de palabras.

Todas estas clases de límite de palabra conviene tenerlas en cuenta también en las fórmulas con que representemos los “tipos métricos” de cada una de las palabras. A cada una de dichas fórmulas se puede añadir un signo que indique la clase de límite de palabra de que se trata. Propongo a tal efecto los siguientes signos para cada una de las clases anteriores:

a.1.: “[”, colocado al final de la fórmula correspondiente.

a.2.: “+”, *id. id.* Si la palabra siguiente empieza por “h”, sería conveniente hacerlo constar; para ello en lugar del signo “+” propongo emplear +h”

a.3.: “]”, *id. id.*

b.: “*”, *id. id.* ó “*h”, si la palabra siguiente empieza por “h”.

Como es bien sabido, en estos casos de hiato entre palabras no era irrelevante la entidad de las vocales final e inicial. Por ello es conveniente precisar si el final que queda en hiato es una vocal breve, nasalizada, larga o un diptongo, utilizando, respectivamente, para cada uno de estos casos los signos “*”, “*m”, “*K” y “*kk”. Signos que, en caso de que la palabra siguiente empiece por “h”, pasarán a ser “*h”, “*mh”, “*Kh” y “*khh”.

c.: “>“ o “<“, colocados al final de la fórmula de una palabra, respectivamente, proclítica o enclítica escrita aparte.

d.: “\”, colocado entre el signo correspondiente a la sílaba anterior a la enclítica y el signo correspondiente a la enclítica

e.: “(“ o “)”, respectivamente, al final de la fórmula de la palabra que sufre elisión o al comienzo de la de la palabra que sufre aféresis.

Si se quiere precisar la entidad de los distintos finales en sinalefa, se utilizarán unos signos similares a los propuestos para el hiato:

final breve “(“

final en -m “(m”

final larga “(K”

final diptongo “(kk”

Se añadirá una “h” en caso de que empiece así la palabra siguiente.

f.: “-“, colocado en su lugar correspondiente, es decir, entre los signos correspondientes a las sílabas final e inicial de los elementos del compuesto.

g.: “^“, colocado al final de la fórmula de los dos miembros cortados por la tmesis.

h.: “//“, colocado al final de la fórmula de la palabra correspondiente³⁴.

3.3.5. Clases y funciones de las palabras.

Es bien sabido que en el funcionamiento de las palabras en el verso no interesa sólo su estructura prosódica, es decir, su materialidad fónica, sino también su entidad léxico-semántica y gramatical. Dicha entidad, las clases de palabras, las funciones que desempeñan, etc., puede también ser tenida en cuenta al mecanizar y reducir a fórmulas las palabras de una composición en verso. Cada una de las fórmulas anteriores, que representan la realidad prosódica de cada palabra, puede, por tanto, complementarse con los signos pertinentes que den cuenta de estos otros aspectos; así se ha experimentado alguna vez con éxito.³⁵

3.4. Sintagmas, frases. *Cola, commata*, períodos.

Además de las palabras interesan en el análisis de la *composición* de los versos otras unidades articulatorias superiores, cuya relación dialéctica con las unidades métricas constituye una de las bazas más importantes de la eficacia estética del lenguaje versificado. Pasamos así de la denominada “métrica verbal” a lo que se ha dado en llamar “métrica sintagmática”.

34. En el mencionado trabajo doy algunos ejemplos de un análisis como el que acabo de proponer.

35. LUQUE 1984c; cf. también ENRÍQUEZ 1988; TIERNO 2000.

3.4.1. Las cesuras.

Con las cesuras nos hallamos ya a caballo entre las palabras y estas otras unidades articulatorias superiores, entre la tipología verbal y la articulación semántico-sintáctica de los períodos.

Hablo en general de cesura (Ca) incluyendo en esta denominación genérica tanto las cesuras propiamente dichas (límites de palabra o de unidad semántico-sintáctica en interior de pie) y las diéresis (cuando los límites de estas unidades lingüísticas coinciden con límite de pie). Pero conviene no perder de vista la diferencia entre ambos fenómenos, así como la que se da, por ejemplo, en el hexámetro dactílico entre cesura tras T y cesura entre las dos breves del t. Por supuesto, la cesura (límite potencial de palabra o sintagma; fenómeno del plano de la *composición*) debe ser, a su vez, valorada como algo distinto de la “juntura” (límite necesario de palabra o de sintagma), que es un rasgo pertinente en determinadas *formas métricas*.

Por zeugma se entiende en el análisis métrico el fenómeno contrario a la cesura, a saber, la ausencia normal de límite de palabra en un lugar determinado del esquema métrico.

De acuerdo con todo ello propongo el empleo de las siguientes siglas para aludir a toda esta serie de fenómenos:

Cesura	Ca
Diéresis ³⁶	Ds
Juntura	Ja
Zeugma	Zg

3.4.1.1. En el hexámetro resulta particularmente rentable dejar bien claras todas estas distinciones :

- | | |
|---|----|
| a) cesuras tras T (“fuertes”, tradicionalmente “masculinas”): | Ca |
| Trihemímeros | Th |
| Penthemímeros | Ph |
| Heptemímeros | Hh |
| b) cesuras tras Tr (“débiles”, tradicionalmente “femeninas”): | Tr |
| Numeradas Tr1, Tr2, Tr3, Tr4, Tr5, según el pie en que figuran. | |
| c) diéresis del hexámetro: | Ds |
| Numeradas igualmente Ds1, Ds2, Ds3, Ds4, Ds6. | |

36. Se entiende la “diéresis” métrica, que nada tiene que ver con el fenómeno fonético o fónico-prosódico de la “diéresis”, contraria a la “sinéresis”.

La “Diéresis bucólica”³⁷:

Db.

3.4.1.2. En el trímetro yámbico bastará con distinguir entre cesuras (Ca: Ph, Hh) y diéresis (Ds1,2,3, etc.).

3.4.1.3. Cesura principal (CA)/ cesura secundaria (Ca):

En caso de que en un verso se reconozcan más de una cesura con distinto rango, procede marcar de algún modo la que se entienda como principal; un procedimiento simple es hacer mayúscula también la segunda letra: TH, PH, HH, TR3, DB. Las demás cesuras se indicarían en ese caso con las siglas normales.

Cuando se trata de una cesura principal (CA), el límite de palabra implicado en ella es ordinariamente de los que he denominado “normales” (LP) y va con frecuencia acompañado de un límite de sentido (LF o Lf); otros tipos de límite de palabra (Lp, L(p, L-p) se dan, sobre todo, en las cesuras secundarias.

Por otra parte, como soy partidario de distinguir claramente entre límite de palabra (LP) y cesura (CA), propongo que a la hora de establecer la fórmula de tipología verbal de un verso concreto se marquen estas últimas con el signo “/”. Propongo además contraponer este signo al signo “//” en los casos en que se pretenda distinguir entre cesura “secundaria” y “principal”. Por ejemplo, Virg., *Aen.* I 1 s.:

Arma uirumque cano Troiae qui primus ab oris

A1[2C]3[\ 4E[// FU[/ V[W9+ 0+ > YZ+

Italiam fato profugus Lauiniaque uenit

A12C[// DE[/ 56U[// VW9[0[\ YZ]

3.4.2. Unidades rítmico-métricas y unidades semántico-sintácticas.

Como es bien sabido, las cesuras no son algo completamente ajeno a la articulación semántico-sintáctica del verso en cuestión. Entramos, así, con ellas en el terreno de la relación entre las unidades rítmico-métricas y las unidades sintácticas, relación que se plasma, ante todo, en la de sus respectivos límites: los límites de verso (Lv, que normalmente funciona como período rítmico-métrico),

37. Se entiende cuando se da pausa de sentido o puntuación en Ds4 y las demás circunstancias implicadas en este fenómeno. Creo, en efecto, rentable distinguir entre Ds4 y Db.

los límites de *colon* o *comma* (Lc)³⁸ y los límites de sentido, es decir, de sintagma, de frase (Lf)³⁹.

3.4.2.1. Períodos y oraciones.

La relación entre la unidad verso y la unidad palabra no es problemática: el límite de verso (Lv) coincide siempre con un “límite de palabra”, límite que además es de ordinario “normal”, si el verso funciona como período. Uno del tipo L(p lo encontramos sólo en el caso de los denominados períodos “hipermétricos”; los hexámetros, por ejemplo.

Cuando el verso funciona como *colon* o miembro de una unidad mayor, una estrofa, por ejemplo, si se hace más posible que termine con uno de los otros tipos de límites de palabra: Lp, L(p, L-p, L)p.

Tampoco presenta graves problemas la relación entre el verso o período métrico y el período semántico-sintáctico (límite de sentido, de frase: Lf), pues el límite de éste, marcado por una “pausa” (“fuerte” o “débil”), suele ser fácilmente detectable.

Cuando hablo de “límite de sentido” o “límite de frase”, me refiero a una unidad sintáctica (una oración, una frase, etc.) del tipo de las que definía Soubiran (1988), aunque yo prefiero esta expresión a la suya de “pausa de sentido”, pues muchas veces hay fin de unidad sintáctica sin necesidad de pausa alguna. Soubiran prefería partir de un análisis sintáctico previo, prescindiendo de los signos de puntuación. Se puede, sin embargo, optar por el criterio de las puntuaciones y distinguir entre fuertes (LF) y débiles (Lf), siempre, por descontado, con plena conciencia del valor completamente relativo que tiene la puntuación en las ediciones modernas de nuestros antiguos textos latinos. Tomando, pues, como referencia dichas puntuaciones podemos analizar, por ejemplo, su ubicación en el verso, la de las “fuertes” (punto, punto y coma, dos puntos, signos de admiración e interrogación, apertura y cierre de paréntesis, guiones o comillas), por supuesto, e incluso la de las débiles (comas).

Cabe, ante todo, añadir a la fórmula de la tipología verbal de cada verso los signos oportunos, referentes a la ubicación exacta de las “pausas” sintácticas

38. Estas siglas pueden servir para las dos unidades, pues normalmente no interesa hacer distinción entre ellas. En caso de que sí pareciera oportuno distinguir, se podrían contraponer LC/Lc.

39. Las dificultades de delimitación en este caso son de sobra conocidas; de ello ya me he ocupado en otras ocasiones, por ejemplo, en LUQUE 2001, donde se puede encontrar una enumeración de los principales estudios al respecto.

en dicha estructura: por ejemplo, un punto para indicar las puntuaciones fuertes⁴⁰ y una coma, para las débiles. A este propósito se podrán obtener también datos interesantes sobre la tipología verbal de la frase y sobre el peso del límite de frase (Lf) en la preferencia por uno u otro tipo de límite de palabra (Lp).

Cabe también llevar a cabo un estudio de la relación verso-frase o, mejor dicho, límite de verso-límite de frase. He aquí un posible procedimiento⁴¹ para marcar en el texto que se pretende analizar la dinámica de esta relación:

- O : Verso con el que se inicia y termina una frase.
- A : Verso con el que se inicia, pero no termina una frase
(A+: id, si el verso termina con pausa débil).
- Z : Verso con el que termina, pero no se inicia una frase.
- M : Verso con el que no se inicia ni termina una frase, situado inmediatamente después de A e inmediatamente antes de Z. Es decir, formando unidades de tres versos A-M-Z
(M+: id, si el verso termina con pausa débil).
- B : Verso con el que ni se inicia ni termina frase, situado a inmediatamente después de A, pero no inmediatamente antes de Z
(B+: id, si el verso termina con pausa débil).
- Y : Verso con el que ni se inicia ni termina frase, situado inmediatamente antes de Z, pero no inmediatamente después de A
(Y+: id, si el verso termina con pausa débil).
- C, D, E, F, G, H, I, J, K, L
: Versos con los que ni se inicia ni termina frase, situados, por ese orden, en la parte central de un período de, al menos, cinco versos: A - B - C, D, E....- Y - Z
(se le añadirá a la letra correspondiente el signo +, si el verso termina con pausa débil).
- o o : Verso que consta de dos frases completas.
- oA : Verso que se inicia con una frase que termina en medio de dicho verso, iniciándose luego otra que no termina con el verso.
- Zo : Verso en cuyo interior termina una frase iniciada antes y se inicia otra que termina con él.
- ZA : Verso en cuyo interior termina una frase iniciada antes y se inicia otra

40. Para una estadística sobre la distribución de pausas fuertes en el hexámetro de Lucrecio, Virgilio, Ovidio y Estacio, cf. De NEUBOURG 1986, p. 55: "Tableau IV".

41. Se basa en sus líneas generales sobre el empleado en su día por GIESCHE 1980.

que no termina con él.

ZoA : Verso en cuyo interior termina una frase, se inicia y termina otra y se inicia una tercera que no termina con él.

Los paréntesis:

1. Si el paréntesis se da dentro de un verso, se indicará colocando () antes o después del signo correspondiente, según su situación. Por ejemplo,

Aen. VI 83 ss.:

<i>'O tandem magnis pelagi defuncte periclis</i>	A
<i>(sed terrae grauiora manent), in regna Lauini</i>	()B
<i>Dardanidae uenient (mitte hanc de pectore curam),</i>	Y()
<i>sed non te uenisse uolent. bella, horrida bella,</i>	ZA
<i>et Thybrim multo ...</i>	B

2. Si el paréntesis se da entre más de un verso, se indicará de la siguiente forma:

Aen. VI 40 s.:

<i>talibus adfata Aenean (nec sacra morantur</i>	A (
<i>iuissa uiri) Teucros uocat alta in templis sacerdos</i>)Z.

3.4.2.2. Cola métricos y unidades semántico-sintácticas

Interesa también conocer la organización interna tanto del período métrico como del período semántico-sintáctico; y, por supuesto, la relación entre las respectivas articulaciones internas de ambas unidades. Pero aquí, como dije antes, se entra ya en un terreno bastante resbaladizo y difícil, dadas las grandes dificultades que supone reconocer la articulación interna de los períodos semántico-sintácticos, estando como estamos privados de todo acceso a la realización fónico-prosódica de dichos períodos. Grandes esfuerzos ha hecho a este respecto la filología moderna⁴², tratando de identificar algunos hechos que pueden servir de punto de referencia y de orientación para todo el que quiera adentrarse por un camino tan intrincado.

Con Müller⁴³, por ejemplo, podemos recordar que la elisión suele ser contraria a la “pausa”; o que palabras enclíticas como *enim, autem, uero, inquit*, etc., no pueden ocupar el primer lugar de un miembro semántico-sintáctico; o que los vocativos se entonaban y articulaban probablemente sin separar de lo anterior⁴⁴; o que la presencia de una palabra que pertenece a dos frases disminuye la posibilidad de “pausa”.

42. Cf. LUQUE 2001.

43. 1894, pp. 264 ss.

44. Así también KORZENIOWSKI 1998, p. 34.

Atendiendo a Wackernagel⁴⁵, debemos tener en cuenta que muchos pronombres y partículas se apoyan, como enclíticos, sobre la primera palabra de la unidad fraseológica en que se hallan integrados.

Norden⁴⁶ insistió en que los vocativos se articulaban sin “pausa” anterior e hizo observar que otro tanto ocurría con las aposiciones y mostró que, en cambio, las construcciones participiales suelen ir delimitadas por “pausas”.

Fraenkel trazó⁴⁷ el camino para valorar la articulación de los participios absolutos y concertados o la de las construcciones preposicionales o la de las construcciones de infinitivo dependientes de *verba sentiendi aut declarandi*, que, según los contextos, constituyen unas veces *cola* autónomos y otras no. Advirtió asimismo que los pronombres enclíticos suelen ser garantía de comienzo de *colon* (se entiende, en la palabra sobre la que se apoyan) y que los paralelismos, contraposiciones, antítesis, correspondencias o correlaciones son también marcas seguras de límite de *colon*. Se fijó igualmente⁴⁸ en el vocativo como marca de transición entre *cola*, así como en la función demarcativa de *nobis, uobis*, de acuerdo con la “ley de Wackernagel”.

En esta misma línea, Nilsson⁴⁹, que, salvo excepciones, se guiaba por las pausas fuertes de los editores, reconoció la posibilidad de pausas débiles (límites de *colon*) entre dos frases coordinadas, aun cuando compartan elementos comunes; entre dos grandes miembros coordinados; entre proposiciones subordinadas no necesarias para el sentido; en límite de construcciones participiales tanto absolutas como concertadas. Bien es verdad que sólo consideraba válidos estos criterios en los casos en que el *colon* en cuestión tenía un volumen considerable. En este sentido, los vocativos, por ejemplo, no suelen ser *cola* autónomos, excepto si van en comienzo de frase o aparecen desarrollados de algún modo. No reconocía tampoco límite de *colon* entre un discurso directo y el verbo *dicendi* que lo precede o sigue inmediatamente; sí, en cambio, cuando dicho verbo hay que suplirlo.

Como funciones sintácticas que pueden implicar una “pausa”, es decir, una interrupción o alteración de la cadena fónica, se pueden reconocer con

45. 1892, pp. 406 ss.

46. 1903, p. 386.

47. 1932 I; 1932 II.

48. 1965.

49. 1952.

Biville⁵⁰ la exclamación, la interpelación, los incisos, ciertos tipos de aposición, el retomar un término o citar una palabra, las frases nominales con valor predicativo (como *vox populi, vox dei*), la yuxtaposición o la acumulación de palabras pronunciadas destacando los elementos de una serie (*ueni, uidi, uici*).

Nisbet⁵¹, como recurso eficaz para reconocer las articulaciones internas del período otorgó un valor especial a las cláusulas rítmicas canonizadas por el uso: cuando un límite natural de sentido, por muy leve que sea, coincide con una de esas cláusulas canónicas, no hay duda alguna de que allí hay un corte articulatorio. Sin embargo, no hay que perder de vista que dichas cláusulas internas son menos regulares que las finales. Otra posible evidencia de límite de *colon* es, según él, el hiato. Y algo similar, decía, ocurre con las secuencias bruscas de fonemas consonánticos finales e iniciales o con el empleo de *atque* (en lugar de *ac*) delante de consonante inicial con vistas a la eficacia rítmica de la cláusula. Por último, proponía considerar sospechosa de albergar en su seno un límite de *colon* cualquier secuencia excesivamente prolongada de sílabas largas. El tamaño máximo para estos *cola* lo fijaba, como hiciera en su día Du Mesnil, en torno a las dieciséis sílabas; las unidades que superan este límite se pueden descomponer en otras menores.

He aquí, pues, una serie de pautas que pueden y deben ser tenidas en cuenta a la hora de intentar reconocer la articulación interna de los períodos semántico-sintácticos⁵². No se trata, ni mucho menos, de unas normas, ni siquiera de unas pautas seguras por completo e indiscutibles. Gérard⁵³, por ejemplo, contra lo afirmado por Nilsson, sí reconocía “pausa” o límite de *colon* entre los *verba dicendi* y el discurso directo que introducen; les reconocía autonomía articulatoria a las palabras o grupos de palabras encerrados entre comillas. Soubiran⁵⁴, que, como he dicho, prescindía de la puntuación, sin hacer distinción entre fuertes y débiles, consideraba “pausa” todo límite de unidad sintáctica, incluyendo los

50. Cf. BIVILLE 1990: aparte de las que el hablante puede establecer con valor distintivo o expresivo.

51. 1990.

52. Cf. también, por ejemplo, CHARPIN 1977, pp. 204 ss. o bien HOFMANN-SZANTYR 1965, pp. 398 ss., sobre la enclisis de palabras funcionales (*Hilfswörter*) o sobre el emparejamiento de pronombres, adjetivos y sustantivos; pp. 689 ss., sobre las “*Stellungsfiguren*”; pp. 699 ss., sobre las “*Klangfiguren*”; o, más en general, pp. 723 ss., sobre la construcción de frases y períodos: “*Satz- und Periodenbau*”.

53. 1980.

54. 1987.

participios absolutos y las oraciones de infinitivo; no, en cambio, los infinitivos solos ni las aposiciones, ni siquiera las participiales. Se ha propuesto⁵⁵, asimismo, reconocer sistemáticamente, además de los *cola* rítmicos (como los definidos por Fraenkel), unos *cola* retóricos, constituidos por uno o más de los anteriores y determinados por anáforas, paralelismos, etc.

Hay además otras muchas sutilezas articulatorias que resultan especialmente difíciles de captar por parte de un lector moderno; en efecto, en el seno de una frase o período caben tanto las que se puede considerar⁵⁶ pausas obligatorias, con función sintáctica, como toda una gama infinita de pausas facultativas, que dependen sólo de la voluntad del hablante o de la apreciación del oyente. Téngase, por último, en cuenta que, en principio, cada palabra o grupo de palabras tiene la posibilidad de haber sido articulada de forma autónoma con respecto al resto del período en que se inserta, por haber puesto en ellas el hablante un énfasis especial⁵⁷.

3.4.2.3. Sintaxis y cesuras.

Para señalar la entidad semántico-sintáctica de las cesuras propongo emplear los siguientes signos:

a) en las cesuras “de corte” (Drexler: “Interpunktionscaesur”), es decir, para los casos en que la cesura coincide con “límite de sentido”, o sea, final de frase o de *colon* sintáctico: si se trata de un límite marcado (“pausa fuerte”) se puede añadir a la fórmula un punto “.”; si se trata de límite más débil (“pausa débil”), una coma “,”.

b) En las cesuras de “disyunción” (“Sperrungcaesur”) se puede añadir el signo “#”.
Virg., *Aen.* I 1-7:

Arma uirumque cano Troiae qui primus ab oris
A1[2C] 3[\ 4E[//, FU[/ V[W9+ 0+ YZ+
Italiam fato profugus Lauiniaque uenit
A12C]//# DE[56U] //, VW9[0[\ YZ]

55. HABINEK 1985.

56. Cf., por ejemplo, BIVILLE 1990.

57. MÜLLER 1964, donde propone una serie de ejemplos.

Bibliografía mencionada

AVALLE, D'Arco S., 1992: "Dalla metrica alla ritmica", en G. Cavallo y otros, *Lo spazio letterario del medioevo. 1 Il medioevo latino*, Roma, 1992, pp. 391-476.

BIVILLE, F., 1990: "Autonomie et dépendance phonétiques dans le mot latin", *Bulletin de la Société de linguistique de Paris* 85 (1990) 137-159.

BOLDRINI, S., 1992: *La prosodia e la metrica dei romani*, Roma.

BURGER, M., 1957: *Recherches sur la structure et l'origine des vers romans*, Genève-Paris.

CHARPIN, F., 1977: *L'idée de phrase grammaticale et son expression en latin*, Paris.

DE NEUBOURG, L., 1986: *La base métrique de la localisation des mots dans l'hexamètre latin*, Bruxelles.

ENRÍQUEZ, S., 1988: *El hexámetro áureo en latín*, Tesis doctoral, Granada.

FRAENKEL, E., 1932: "Kolon und Satz", I: *Nachrichten von der Gessellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Phil.-Hist. Klasse*, 1932, pp. 197-213 [= *Kleine Beiträge* Bd. I pp. 73-92]

FRAENKEL, E., 1932: "Kolon und Satz", II: *Nachrichten von der Gessellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Phil.-Hist. Klasse*, 1933, pp. 319-354 [= *Kleine Beiträge* Bd. I pp. 93-130]

FRAENKEL, E., 1964: "Nachträge zu 'Kolon und Satz II'", *Kleine Beiträge zur Klassischen Philologie*, Band I, pp. 131-139, Roma.

FRAENKEL, E., 1965: *Noch einmal Kolon und Satz*, München.

FRAENKEL, E., 1966: "Zur 'Wackernagelschen' Stellung von $\eta\theta\mu\bar{\nu}$, $\upsilon\theta\mu\bar{\nu}$, *nobis*, *uobis*", *MH* 23 (1966) 65-68.

FRAENKEL, E., 1968, *Leseproben aus Reden Ciceros und Catos*, Roma.

GÉRARD, J., 1980: *La ponctuation trochaïque dans l'hexamètre latin d'Ennius à Iuvénal. Recherches sur les modalités de l'accord entre la phrase et le vers*, Paris.

GIESCHE, M., 1980: *Die Differenzierung des rhythmus als Gliederungsprinzip bei Vergil*, Frankfurt am Main.

HABINEK, T.N., 1985: *The Colometry of Latin Prose*, Berkeley.

HOFMANN, J.B.-SZANTYR, A., 1965: *Lateinische Syntax und Stylistik*, München.

KORZENIEWSKI, D., 1968: *Griechische Metrik*, Darmstadt.

KORZENIOWSKI, G. Sch., 1998; *Verskolometrie und hexametrische Verskunst römischer Bukoliker*, Göttingen.

LOOMIS, J.W., 1972: *Studies in Catullan Verse*, Lugduni Batavorum.

LUQUE MORENO, J., 1978: *Evolución acentual de los versos eólicos en latín*, Granada.

LUQUE MORENO, J., 1978b: "Una evolución del trimetro yámbico en latín tardío", *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1978, pp. 655-660.

LUQUE MORENO, J., 1982: *Una lectura de la Bucólica cuarta*. Granada.

LUQUE MORENO, J., 1984: "Niveles de análisis en el lenguaje versificado", *Athlon, Saturata grammatica in honorem F. R. Adrados*, Madrid 1984, págs. 282-299.

LUQUE MORENO, J., 1984b: "Sistema y realización en la métrica: bases antiguas de una doctrina moderna", *Emerita* 52/1 (1984), págs. 33-50.

LUQUE MORENO, J., 1984c: Un modelo de tratamiento de textos latinos en hexámetros", *Estudios de Filología Latina* (Univ. de Granada) 4 (1984) 85-97.

LUQUE MORENO, J., 1987: *Scriptores Latini de re metrica*, Vol. I: *Presentación*, Granada.

LUQUE MORENO, J., 1994: *Arsis, Thesis, Ictus. Las marcas del ritmo en la música y en la métrica antiguas*.

LUQUE MORENO, J., 2000: "Métrica verbal: 'tipos rítmicos' y 'tipos métricos'", *Florentia Iliberritana* 11 (2000) 121-135.

LUQUE MORENO, J. 2001: "Numerus. La articulación rítmica del lenguaje", *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, en prensa.

LUQUE MORENO, J., 2001b: "Palabras en verso", en prensa en la revista de la SELat.

MAAS, P. 1962: *Greek Metre*, translated by Hugh Lloyd-Jones, Oxford.

MÜLLER, L., 1894: *De re metrica poetarum latinorum praeter Plautum et Terentium libri septem*, Hildesheim, 1967 (= Leipzig, 1894²; 1ª ed. 1861).

MÜLLER, R.-W., 1964: *Rhetorische und syntaktische Interpunktion. Untersuchungen zur Pausenbezeichnung in antiken Latein* (Tesis doctoral), Tübingen.

NILSSON, N.O., 1952: *Metrische Stildifferenzen in den Satiren des Horaz*, Uppsala.

NISBET, R.G.M., 1990: "Cola and Clausulae in Cicero's Speeches", en E.M. CRAIK (ed.), *Owls to Athens. Essays on Classical Subjects Presented to Sir Kenneth Dover*, Oxford 1990, pp. 349-359 [Collected Papers, pp. 312-324]

NORBERG, D., 1958: *Introduction a l'étude de la versification latine médiévale*, Stockholm.

NORDEN, E., 1903, "Stilistisch-metrische Anhänge", en *P. Vergilius Maro Aeneis Buch VI*, Leipzig (Leipzig-Stuttgart 4^a; nosotros citamos por Darmstadt 1984 = 1916 2^a), pp. 413-434 [cf. H. Gleditsch *BursJ* 144 (1909) 149-150; P. Jahn, *BursJ* 130 (1906) 82 ss.]

PIGHI, G.B., 1968: *La metrica latina*, Torino.

QUESTA, C., 1967: *Introduzione alla metrica di Plauto*, Bologna

ROSSI, L.E., 1963: "Anceps vocale, syllaba, elemento", *RFIC* 91 (1963) 52-71

ROSSI, L. E., 1975: "Verskunst", en *Der kleine Pauly*, s.v.

SNELL, B., 1955: *Griechische Metrik*, Göttingen.

SOUBIRAN, J., 1987: "Pause di senso", *Encicl. Virgiliana* III, Roma, 1034-1036.

TIERNO, R., 2000: *El hexámetro de Lucano. Un ensayo de métrica verbal y sintagmática*, Zaragoza.

WACKERNAGEL, J., 1892: "Ueber ein Gesetz der indogermanischen Wortstellung", *Indogermanische Forschungen* 1 (1892) 333-435.

WEST, M.L., 1982, *Greek Metre*, Oxford.